PQ6217
.T445
v.31
no.22

Pérez de Montalván, Juan.

La ventura en el engaño.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055449888

COMEDIA FAMOSA.

Del Doctor Iuan Perez de Montalvan.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey don Iuan Tercero de Portugal.
El Conde de la Feria.
Marfisa su hermana.
El Marques de Villarreal.
Don Iuan de Alencastro.
Leonor hija del Rey don Iuan.
Martin lacayo.
Fabio criado.
Fileno y Leonido labradores.
Finea labradora.

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonor de labradora, con sombrero y bolante por el rostro, y el Conde de Feria deteniendola.

Con. Aparta serrana el velo
del rostro, debil defensa;
que essa nube es poco densa
para eclipsar tanto cielo.
Porque con mil arreboles.
Leo. Qué cortesanas quimeras!
Con. Penetran las vidrieras
reflexos de tus dos soles.
Mucho mejor es quitarle
delante del rostro luego,
pues despiden tanto fuego,
que pienso q̃ han de abrasarle
Y siendo tu del sol copia,
a no ofenderle dispones;
no sea el velo Faetonte,
y esta Ciudad Etiopia.
Y si el alma generosa
a idolatrarte se allana,
no la desprecies tirana,
ni la ofendas rigurosa.
Leo. Poco en descubrirme gano;
cortesano Cauallero;
que es fuerça ser lisonjero,
siendo qual sois cortesano.
Y assi, mas quiero dudosa
cubrir del rostro el caudal,
que no arriesgar liberal
con vos la opiniõ de hermosa
Que soy villana mirad,
y que estamos en la calle,
mirad que teneis buen talle,
y ay malicia en la Ciudad.
Que si fuera allà en mi aldea,
agradeciera el fauor:
que alli el honor es honor,
pero acà no ay quien lo crea.
Haze que se vá.
Con. Aguarda Serrana vn poco,
si mi muerte no pretendes;
pues no sabes, ni entiendes
a quien dexas de amor loco.

Aunque es sangre Real
a que el coraçon anima:
mira que a mi casa estima
la mejor de Portugal.
Engañada determinas
acreditar la baxeza,
viendo en humana belleza
gracias que son tan diuinas.
Y si el donayre que encierra
esse celestial portento,
emulo del firmamento,
y admiracion de la tierra.
Obliga a ser respetado,
porqué razon tu sentido
resolviendose atreuido
no se acobarda obligado?

Leo No sé que os pudo animar,
porque yo causa no hallo
a apearos del caballo,
y dexar de acompañar
al Rey, que dizen que và,
segun la fama responde,
a casa del noble Conde,
de la Feria. *Con.* Si será *Ap.*
cordura en esta ocasion
dezirla que el Conde soy.

Leo Si es este? *Con.* Suspenso estoy:

Leo. Soy la misma confusion.

Sale Fabio.

Fab. Gracias a Dios q̃ te he hallado.

Cond. Qué es Fabio, lo q̃ te altera?

Fab. Mira, señor, que te espera
el Rey: mira que ha llegado
a tu casa. *Con.* Estoy cobarde
en tan amorosa calma.

Leo. Bien proferizaua el alma:
este es el Cõde. *Fab.* No tarde.
Si la falta considera
vn punto Vuestra señoria
mire que yà el Rey subia
del gran patio la escalera.

Con. Dezidme tan solamente,
Serrana, en esta ocasion,
donde tiene habitacion
donayre excelente,
Que vna gracia tan gentil
y vn brio tan estremado (do
por fuerça há de hazer q̃ el pra
goze de vn eterno abril.

Leo. Por no seros descortés
sabreis que es albergue mio
de essotra parte del rio

Con. El cielo os guarde.

Fab. Quien es?

Leo. No fie: es tan presto el arco
amor.

Fab. Que gallardo talle:

Con. Al rebolver desta calle
la aguardaràs, y hasta el barco
seguiràs sus plantas, Fabio,
y informate de quien es,
porque me auises despues.

Fab. Assi lo haré.

Con. Cierra el labio. *Vanse.*

Leo. Buena has quedado, Leonor,
sin alma, y sin libertad;
libre entraste en la Ciudad,
y sales presa de amor.
Vn amoroso desmayo
siento en el alma, y sospecho
que quiso amor en mi pecho
hazer oficio de rayo.
Vengança del cielo ha sido
esta que mi pena aumenta;
sienta el alma nueua afrenta,
aprisionese el sentido.
Yà no diràn los Serranos
de nuestra alegre ribera,
que soy tigre, q̃ soy fiera (nos,
de intentos siempre inhuma-
Bien serà dar algun medio,
si ay en amor medio alguno;
todos dizen, no ay ninguno,
como poner tierra en medio.
El arbol quando pequeño,
al labrador, obediente,
se dobla mas facilmente
que quando es robusto leño.

RBC/NCU

Con impetu singular
el mas humilde arroyuelo
siendo oy regalo del suelo,
mañana viene a ser mar.
Con la ausencia me preuengo
contra suertes infelizes,
pues aun no ha echado rayzes
la aficion que al Conde tengo.
Partirme quiero al lugar,
que al passar, sin duda, el rio
mitigarà el fuego mio;
pero como ha de bastar.
Tan poca agua, tanto ardor:
ay Conde, lo que me cuestas!
nunca te viera en las fiestas;
nunca te hablara Leonor.

Vase y sale el Rey don Iuan, y el Conde de la Feria, el Marqués de Villarreal de gala, y acompañamiento.

Con. Quãdo ver mereciò radiates velos
mi pobre casa de deseos rica,
ni quando el sol en tales paralelos
tan liberal sus rayos comunica,
acreditando el coraçon rezelos,
dudoso en si temores multiplica,
viendo, señor, que de grandeza passa,
que hagais casa del sol tan pobre casa.
Rey. Esta Ciudad emulaciõ de Roma,
segunda en Lusitania, amigo Conde,
no solo al enemigo rinde, y doma,
que tambien al estado corresponde
hasta donde Sabeo abrasa aroma,
el Indio adusto su valor responde,
y hasta donde despues de su camino
descansa Apolo en lecho cristalino.
Qué biẽ todos sus nobles Ciudadanos
dispusieron la entrada, qué bien todos
los varoniles pechos Lusitanos
hã mostrado Marq̃s, por varios modos
callẽ desde oi sus triũfos los Romanos
teman cobardes los valientes Godos,
desta Ciudad do Porto el valor viẽdo,
cuya antigua lealtad honrar pretẽdo.
C. Invictissimo Iuã, Numa Christiano
Tercero deste nõbre, nueuo A...
en cuyos ombros carga el Lusitano
Reyno pequeño, a tu valor gigante:
por tal fauor merezca yo tu mano,
q̃ es bien que essa grandeza assi leuãte
el arroyo, señor, de mi nobleza
al Occeano mar de tanta alteza.
Yà sabes, que mi padre, que Dios aya,
tremolando de Christo el estandarte,
pisò de Ceuta la marina playa,
siẽdo en ella en valor sangriẽto Marte
al fuerte Mauritano tuvo a raya,
vsando siempre tanta industria, y arte
q̃ aun oy a sus pensiones dan materia
los hechos del grã Conde de la Feria.
Yo su hijo heredero consultado
fuerça fue que heredasse obligaciones
y con noble valor, con pecho ossado,
en Ceuta gouerné nuestros pẽdones:
el Marqués que teneis a vuestro lado
de Villarreal dirà las ocasiones
que tuvimos los dos en su conquista.
Marq. De su valor testigo soy de vista.
Re. los pechos ẽ valor siẽpre grãdiosos
no degeneran no de sus passados;
y es bien cante la fama los gloriosos
hechos, Marq̃s, de dos tales soldados:
coraçones que son tan animosos
merecen de los Reyes ser premiados,
y aũque a vuestro valor no satisfago,
mi mayor Camarero, Cõde, os hago.
Y vos, Marq̃s, hazed desde oy oficio
de Caçador mayor. *M.* Tãta grãdeza,
del valor q̃ mostrais es cierto indicio
Co. Merezca yo los pies de vra Alteza
Rey. Alçaos, alçad, que a mi seruicio
esto conviene; que la mas riqueza
q̃ atesoran los Reyes, Marqués, hallo
que la persona es de vn fiel vassallo.
Con. Respuesta es essa q̃ le diò a Dario
vn famoso Filosofo, diziendo,
si a las riquezas rindes de alvedrio,
q̃ en los cofres ẽciertas, yo no entiẽdo
q̃ excede en fuerças tu fauor al mio;

q̃ te cuenta jo, Rey, claro estoy vrẽdo;
pues si en ellos el oro guardar sueles,
yo la amistad de coraçones fieles.
Rey. Admirable respuesta; bien merece
q̃ vn Rey la tẽga siẽpre en la memoria
pues no ay gloria ẽ el mũdo, me parece
como gozar de la amistad la gloria.
Mar. El valor q̃ en tu pecho resplãdece
al mas conduze a la mayor vitoria.
Re. Dessa suerte, Marq̃s, si amigos tẽgo
a ser el Rey mas poderoso vengo.
A q̃ venga a adorar el rostro hermoso
de vna deidad de mi no conocida
me fuerça amor, q̃ amor es riguroso;
y aunq̃ supremo Rey, fiero homicida:
de Marfisa el retrato es poderoso
a que loco de amor pierda la vida.
Marfisa; q̃ es del Conde hermana bella
y de la esfera octaua fixa estrella.
Por ver si su belleza corresponde
a la fama, y pinçel, he pretendido
venir oy a su casa, honrando al Cõde,
y dar a su valor premio deuido:
si a promessas de amor tierna respõde,
la bella Infanta de Castilla olvido,
ò si a caso esta entrada causa fuesse,
a q̃ entrada en su pecho amor tuviesse

Sale Martin lacayo.

Mart. Con quatro mil turbaciones
mis pies estas falas cruzan;
porque del bufon enxambre
el Rey mucho se disgusta.
Sin entrar en la estacada
yà mis espaldas se turban;
que no es mucho que presentes
teman tormentas futuras.
Hablar al Conde quisiera
sobre.
Rey. Preguntad que busca
esse hombre en aquesta sala.
Mar. Yà me ha visto, oy me chamuscã
Rey. Quien es? *Con.* Vn lacayo mio,
que entre las yetas, y burlas
bufoniza algunos ratos;
llamaréle, si procuras
entretenerte. *Rey.* Bien puedes;
que aunque siẽpre me disgustan,
redimir al pecho quiero
de las penas que en si oculta:
di q̃ llegue. *Ma.* Aquesto es hecho
Con Besa las plantas Augustas
de su Alteza. *Mar.* Mas q̃ manda,
sin ser vihuela, ò bandurria,
que las espaldas me pulsen.
Rey. Llega, no temas. *Mar.* Me turbã
las figuras de los Reyes;
mas quien ay que a las figuras
no tema? *Rey.* Dime quien eres.
Mar. A la primera pregunta
digo gran señor que soy
vn Seuillano de Asturias.
Rey. De Asturias, y Seuillano?
Mar. No has entendido la musa,
Seuillano es mi apellido,
y Asturias mi patria; nunca
me he visto tan apretado.
Rey Qué nombre?
Mar. Aquel que pronuncian
al alborada los tordos,
de aquel gran Santazo, cuya
caridad al mundo assombra,
pues que de su capa vsurpa
la mitad, dando a vn pobre:
mas oy con manos impuras
no dàn media al pobre; quitan
entera al pobre la suya.
Rey. Malicioso ustàs Martin.
Mar. Señor, las verdades puras
no son malicias: no quieres
que vn maridillo me pudra,
que con licor de tinteros
la barba, y cabello se vnta,
sabiendo que son de huesso
los tinteros que se vsan?
no me ha de pudrir vn sastre,
que con sus rapantes vñas
si de las telas no araña,
todas las canas se aruñã?

No quieres que de vn barbon
me enfade, si lo que vsurpan
sus bigotes quando bebe,
despues sediento lo chupa.
Iamàs de vidas agenas
he violado la clausura,
q̃ a losq̃ en las lenguas tienen
tabardillo, se acoflumbra
aplicar de quando en quando,
jaraues de azero, y purgas.
Y assi, señor, no merezco
que cauallero me suban,
laureado por las calles,
que mis espaldas no gustan
que tu las hagas de pencas,
pues de grandezas se escusan.
Rey. Bien està Martin; desde oy
gustaré, Conde, que acuda
contigo a palacio siempre.
Con. Tu gusto es ley. *Re.* No se escusã
en los palacios aquestos;
que quien tantas faltas culpa,
enmendarme de las propias
con las agenas procura.
Mart. Plega a Dios viuas mas años
que el cuervo que en las zeruleas
ondas del mar se zambulle
por pescar marinas truchas.
Con. A besar tus pies, señor,
sale a este sitio mi hermana.
Marq. Mejor dixeras Diana, *Ap.*
ò la madre del amor,
en su diuino explendor,
amante, abrasado, y ciego,
qual mariposa me anego,
que amor a mi fé animando,
lo superior và buscando,
que es su calidad de fuego,
Sale Marfisa.
Marf. Los pies me dé vuestra Alteza
por las mercedes que ha hecho
a mi hermano. *Arrodillada.*
Rey De mi pecho *Leuantala.*
es digna tanta grandeza.
Quê soberana belleza!
ocultar quiso el retrato
(a su deidad poco grato)
su hermosura celestial,
pues muestra el original
quanto fue el pinçel ingrato.
Marf. Como aquel que de repẽte
auiendo en prision estado,
queda suspenso, y turbado
si mira al sol reluziente:
assi yo viendo el ardiente
esplendor de vuestros rayos,
haziendo en su luz ensayos,
ciega, y deslumbrada estoy,
que como aguila no soy,
siento mortales desmayos.
Rey Esso no, Marfisa hermosa,
que en vna quadra dos soles
hizieran sus arreboles
la competencia forçosa.
Y aunque con voz amorosa
Sol me aclama Portugal,
de mis luzes el caudal
solo a este Reyno se estiende,
y el de los vuestros enciende
todo el globo vniuersal.
Marf. Si esto es hablar cortesmẽte
ù declarar su aficion? *Ap.*
Marq. Detente imaginacion, *Ap.*
zeloso rigor detente.
Marf. Parece que tiernamẽte *Ap.*
el Rey me mira, y suspira.
Marq. Yà mirãdola se admira; *Ap.*
quien la dixera: ay rigor,
que al mirarla (qué temor!)
zelosas flechas me tira.
Marf Divertiré su cuidado, *Ap.*
fingiré que no lo entiendo.
Rey. Llegad Marq̃s. *Marq.* q̃ pretẽdo?
yà su amor se ha declarado. *Ap.*
Marf. Parece que me ha mirado *Ap.*
con pesadumbre el Marqués.
Rey. No es bella Marfisa? *Marq.* Es
de belleza exemplo raro:

...a que es sangre Real donavre... ...relente.

...a no puede hablar mas claro:
él la adora. *Rey.* Escuchad pues.
Ma. De mi muerte la sentẽcia. *habla*
Mart. Como no me dizes nada
de la villana entonada,
que a las damas competencia
quiso hazer con su presencia.
Con. No vi en rusticos atreos
tan cortesanos asseos,
pues negando al amor palmas
se lleuaua de las almas
mil amorosos trofeos.
Si bien con alma villana
tan discreta discurria,
que diuina la creìa,
aunque la miraua humana;
nunca la casta Diana
con despejo tan gracioso
amaneciò en prado hermoso,
ni en floridos orizontes
fatigò jamàs los montes
milagro tan portentoso.
Pues vn pie, que aprisionado
en breue carcel le vi,
alli si, Martin, alli
mas se suspendiô el cuidado,
que como estaua enlaçado,
me prendiò con laço fuerte;
si bien distincion se advierte
en los dos, que su prision
romperala la ocasion,
la mia, sola la muerte.
Mart. De vna tosca labradora
de alabar los pies me tratas,
quando a tus de harpia patas
aun estoy temiendo aora;
sin duda tu pecho ignora
que suelen por no dar vozes,
estas que mal las conoces,
si vno a requebrarlas llega,
librar qual mula gallega,
toda la respuesta a cozes.
Rey. Su discrecion, y hermosura
en mi viuen en conquista;
porque al oido, y la vista
ser mas cada qual procura;
solo el ser mortal criatura
en tal sujeto es baxeza:
mas tanto con su belleza
miente la humana porcion,
que la juzga el coraçon
por de otra naturaleza.
Para la empressa que trato,
del Marqués me he de fiar.
Marq. Los zelos me han de acabar:
en fin fue falso tu amor.
Marf Falsa yo? *Ma.* Si, dueño ingrato
temo. *Marf.* No tengas temor.
Marq. No eres muger? *Marf* De valor
Marq. El Rey mira: no ay lugar
de poderte declarar.
Rey. Marqués, Marqués, el temor
que con su fuerte poder
aun a los cetros alcança.
Marq. Marchitòse mi esperança:
el la deue de querer.
Rey. Por vn retrato.
Mart. A mi ver
no andas, señor, acertado.
Con. Necio eres.
Marf Gran cuidado
me ha puesto esta suspension,
porque adora el coraçon
al Marqués. *Marq.* Soy desdichado
Rey. Esta haràs: yo no te advierto
de mi intencion el recato.
que fuera mostrarme ingrato
a tu lealtad. *Marq.* Yo soy muerto
Rey. q̃ dizes? *Mar.* q̃ estés muy cierto
de la fé que el pecho encierra,
que quien te sirviò en la guerra
harà lo mismo en la paz.
Rey. Tambien el ciego rapaz
es assombro de la tierra.
Gustaré infinito, Conde,
ver estas quadras despacio
antes que buelva a palacio.
Con. A mi lealtad corresponde

tanto fauor.
Mart. Mucho esconde
el Rey de mi sus doblones;
remediarélos, a montones
de los Reyes escriuieron,
y mil mercedes hizieron
en aquestas ocasiones.
Rey huvo que en vn dia tal
el vestido que sacò
luego a vn truhan se le diò.
Biẽ entro. *Con.* Aparta animal
Rey. Dexadle: mas liberal
me he de mostrar, Martin, oy;
este vestido te doy
con mas quiniẽtos cruzados.
Mart. Los Alexandros mẽguados
son contigo; rico estoy.
Con el vestido mandado
me tenga cuenta tu Alteza.
Rey. El Conde es mi Camarero;
él harà que te le dén.
Vamos, Cõde, Marqués vén:
entrad Marfisa primero.
Con. Cortés es como seuero.
Rey. Que de vuestras luzes bellas
iré fingiendo las huellas:
que no es la primera accion
en que de los Reyes son
percursoras las estrellas.
Marf. Obedezco essa grandeza;
señor, aunque sea errando,
pues que cortés obligando
no reduzgo a vuestra Alteza.
Marq. No ay genero de fiereza
como zelosos tormentos;
atajaré los intentos
desta tirana homicida.
Con. Ay villana de mi vida.
Mart. Aqui vestido, y quinientos.
Vanse, y sale D. Iuan de Alencastro con Abito de Christo en el gaban de labrança.
Iua. En estas soledades
de discretos sagrado,
de hidoprica ambiõ cierta tẽplança
contemplo en sus verdades
quan bienauenturado
es el humano que tal gloria alcança:
que la incierta esperança,
sedienta, y ambiciosa,
la possession buscando,
tras su muerte anhelando,
es a la luz incauta mariposa,
que del fuego abrasada,
sus alas quema, y se cõvierte en nada
No soy de aquesto exemplo,
ò fortuna tirana?
mas ay que dudo q̃ acordarte pueda
de la fama en el templo,
con fuerça sobrehumana
puse a pesar de tu inconstante rueda
nunca firme, ni queda,
mil despojos marciales,
ganados en fronteras
de moriscas hileras, (les:
y en tãtas guerras como entre naua
mas de toda esta gloria,
fortuna, qué me queda? la memoria.
Tus mudanças se escriuan,
dibujense mis males,
en colunas de bronze, y de alabastro
para que eternas viuan
del tiempo en los Anales
desdichas de la sangre de Alẽcastro,
ò siempre infeliz Astro,
mira que oy en mi ofendes
a vn hijo que es tercero
en la casa de Auero;
q̃ gloria con derribarme emprẽdes,
hiriendo con violencia,
qual rayo donde vés mas resistencia
Huyendo tus mudanças
(si ay quien huirlas pueda)
con este gaban cubro el honor mio;
pan me dan mis labranças,
y en su corriente leda
pesca me ofrece el caudaloso rio;
y en el ardiente estio,

el monte vna enramada
de intrincados lantiscos,
360 que formando obeliscos
no concede al sol franco la entrada,
contra quien blandamente
murmura alegre vna nativa fuente.
Quando los pies estampo
por esta alegre quinta,
entre verdes estrados de esmeraldas,
blanda cama de campo,
no en olores sucinta
me ofrece Flora en regaladas faldas,
cuyas tiernas espaldas
Fauonio lisonjea;
y trinando las aues
forman cantos suaues,
cuyo acento los animos recrea;
no se mostrando esquiua
con las flores el aura fugitiua.
¡Contento con mi estado
viuo alegre fortuna:
si alegre viuo, qué mayor riqueza?
mi cetro es mi cayado,
que no he visto ninguna
en palacio Real firme grandeza,
la magestad, la alteza,
jamàs de mi se acuerde;
que poco en ello pierde
quien no estima, ò palacio, tus fauores!
pues con Leonor mi hija
contento el alma, en si se regozija.
O buen Leonido!

Sale Leonido.

Leo. Señor. (do
Iua. q̃ te has hecho? *Leo.* El verde pra
despues que falta Leonor
en su ausencia desmayado,
luto ha puesto en fruto, y flor.
Y este desmayo se siente
en que no he visto esta tierra
tan regada desta fuente,
y en que oy la embia la sierra
mas vndosa la corriente.
Yo tambien sin su presencia
hize desta quinta ausencia,
y subiendo a la montaña
en sus fieras (cosa estraña)
executé mi impaciencia.
Vi que con feroz destino
atrauesaua el camino
vn *jauali* con braueza;
mas brumele la cabeça
con este tronco de pino.
Y de tal suerte le heri
con el leuantado peso,
que con sesos que esparci
hize al ayre tener seso
con sesos del jauali. (ma,
No estaua el cuervo en la gra
ni el conejuelo en su cama
seguro de mi fiereza.
el nouillo en la maleza,
pez en rio, ni aue en rama.
Viendo mi feroz desgarro,
quando yà del Sol el carro
abrasa con mas ardores,
me dieron vnos pastores
fresca leche en limpio tarro.
Ven, y veràs por tus ojos
lós cuerpos yà desangrados,
si el vellos no te dà enojos,
porque en tu puerta clauados,
de mi furia estén despojos.

Sale Fileno.

Fil. En este punto, señor,
a los vmbrales de casa
mi señora Leonor llega.
Leo. Bien lo adiuinaua el alma.
Iu. Como albricias no mepides?

Sale doña Leonor.

Leo. Merezca yo por mas pag
tu mano. *Iua.* Hija, la falta
yà de tu vista, sin duda
sen tan estas montañas.
Cuentame por vida tuya
las fiestas.
Leo. Pues que lo mandas,
padre, en sucintas razones

re diré del Rey la entrada
Llegò nuestro excelso Rey
de Villanueua a la playa,
lugar pequeño a quien besan
del turbio Duero las aguas.
Esse que tan caudaloso
corriendo entre peñas pardas
porque ingrato no le juzguẽ,
al mar su tributo paga.
Mostrando tantos deseos
de meterse en sus entrañas,
que por llegar tan apriessa
angosta juzga la barra.
Yà tremolando estandartes
dos galeras le aguardauan;
de cuyas doradas popas
tomaua el sol luz prestada.
Al embarcarse gimieron
del gran Duero las espaldas;
q̃ no es mucho oprima vn rio
peso de tan gran Monarca.
Subiò al castillo de popa,
arrimado al de Bergança,
que en tal castillo era justo
el no faltar Barbacana.
Los ministros dieron señas
de arrancar, diziendo çarpa:
y entre la confusa grita
se escuchò boga canalla.
Pero apenas formò el ayre
las mal oidas palabras,
quando qual rayos furosos
las dos galeras arrancan.
La nacion Flamenca entõces
viẽdo como el Rey se embarca
desde sus soberuias Vrcas
mil culebrinas disparan.
A cuyo vomito horrendo
temblaron estas montañas
subiendo en torres de humo
contra el Sol nubes opacas.
El Sol belico, y confuso
de las açotadas caxas
las vagas regiones rompe,
cielos de zafir escala.
Quando yà passado el rio,
de la galera el Rey passa
a vn vergantin, y del luego
ligero en la playa salta.
Donde el noble Regimiento
con ostentacion biçarra
yà con el palio le espera
de tela encarnada, y blanca.
Y acercandole vn tordillo
que con fogosa arrogancia
mas de sangre que de espuma
los alacranes bañaua.
Tal que nũca ha visto el Betis
bruto de nobleza tanta;
ni con tal animal Febo
midiò las esferas vagas.
Cobrò de vn salto la silla,
y al blando herir de la vara,
lisonjeandole el bruto
parecia que dançaua.
De Portugal la grandeza,
toda junta le acompaña;
el de Auero su sobrino,
Villa Real, el de Bergança.
El señor de Matosinos,
y el de Villaflor, que basta
dezir su nombre, pues sabes
que es gloria de Lusitania.
El de Redondo, el de Faro,
y el que es toda la priuança
del Rey, el de Feria digo:
mas ay cielos! tened alma. *Ap.*
No mostreis en sus persiones
el gran fuego que os abrasa:
el de Sortella, y Monsanto,
gallardos biçarreauan.
Y el Conde de Vidigueta
gloria de su antigua casa;
los mas fidalgos no digo,
porque fuera en las entrañas
del mar contar las arenas,
ò en monte menudas ramas;
la puerta de la ribera,

que và del muelle a la plaça.
Acreditando grandezas
vn arco triunfal formaua,
cuyas colunas, y techos
eran de labor Mosayca,
Descubriendo en los vacios
con artificio entalladas
las Quinas de aquestos Reynos
que les diò el cielo por armas.
Quãdo en el campo de Ouriq̃
Alfonso en campal batalla
de cinco Reyes valientes
segò las moras gargantas.
Las calles no te encarezco,
mas basta dezir que estaua
vn Abril en cada reja,
y vn cielo en cada ventana.
Llegò a la Iglesia mayor,
donde despues de dar gracias
al cielo, la Real Capilla
armonicamente canta.
Mas fue tan grande el diluvio
de la gente que llegaua,
que entendi en ondas de genre
entonces verme anegada.
Retiréme del concurso,
y dando buelta a la playa
en vn barco con Fileno
passé del Duero las aguas.
Esto en la Ciudad he visto,
si el discurso no te agrada,
padre, yà el perdon merezco,
pues conoces mi ignorancia.
Iua. Diuinamente has pintado,
hija, la famosa entrada.
Leo. Qué despejo tan gracioso!
qué lindo donayre, y gracia!
Quisiera yo que esta noche
se juntaran en mi casa
los zagales de la aldea;
porque a la cortés vsança
celebremos la venida (tas
de nuestro Rey. *Leo.* Pues tu tra
de hazer a los Reyes fiestas,
quando solamente tratan
de no premiar tus servicios?
Viue el cielo si me hallara
contigo en palacio aora,
que hiziera que te escucharã,
A pesar de lisonjeros,
destos que ligeros andan
asidos siempre a la oreja,
como alanos con carlancas.
Iua. Leonido, Leonido, calla.
De los Reyes no presumas
que puedan errar en nada:
que son dioses en la tierra,
todo, Leonido lo alcançan.
Los cetros cubiertos de ojos,
la antiguedad nos pintaua:
siempre, Leonido, el discreto
deue estimar lo que alcança.
Mas que el Imperio del mũdo
mas precio en estas montañas
ver como el halcon ligero
tras la voladora garça,
qual naue en ondas de nubes
haze remos de las alas:
y luego como atreuido
por rendirla se encarama.
Yà presuroso en su muerte,
yà cobarde en su esperança;
que quantos gustos se ofrecen
en la corte, y glorias falsas.
Que las priuanças del mundo
son imagen de inconstancia.
Leo. Notable valor! confiesso
que tu buen consejo acaba
de dar luz a la memoria,
y de aniquilar mis ansias.
Iua. Haz que de berbena, y juncia
madreselvà, y mejorana,
essa puerta se corone;
porque formen sus guirnaldas
vn arco triunfal, por donde
entren todos a esta sala.
Seràn los pomos de olores
rosas, y açucenas castas,

emu-

emulacion olorosa
de Acamenia, y de Pancaya:
Leo. Serranos, mi padre gusta
que celebremos la entrada
de nuestro Rey; sed ladrones
de flores q̃ el campo esmaltã.
Desnudad, qual frio invierno
su librea de esperança,
arbol ninguno no quede
desde las humildes parras:
hasta las lasciuas cedras,
que no robeis planta a planta,
formarán huertos pensiles
essas espaciosas quadras.
Ins. Mirad que a toda la aldea
ha de estar la puerta franca:
los zagales que acudieren
tendrán lugar con las damas.
En el sarao esta noche,
aunque (como se vsa) traygan
cubiertos los rostros.
Leo. Bueno,
sin duda, padre, que pasas
oy la Corte a nuestra Aldea.
Fil. Será la fiesta estremada.
Ins. Echaremos tambien suertes.
Leo Venturoso aquel que alcança
la de su Rey. *Fil.* Si me toca,
he de hazer mercedes varias.
Leo. Yo reformar muchas cosas.
Leo. No permita amor que salga
en blanco la mia; ay Conde,
mucho le cuestas al alma.
Ins Vamos, y preuen Fileno
lo del aldea: las canas
oy en el jordan del gusto
se remoçan, ved. *Vanse los tres.*
Leo. Basta
pensamiento, como altiuo
os remontais, tened alma.
Que intentais vn imposible,
q̃ aunque amor todo lo allana
no sabeis del Conde el gusto,
cessen las ideas vanas. *Vase.*

Salen el Conde Fabio y Martio

Con. Toma Fabio este diamante.
Fab. Yà de Leonor te imagino:
que quien dà diamante fino,
serà tambien fino amante.
Con. Estoy de contento loco,
que la villana es Leonor,
hija de don Iuan (*Fab.* Señor,
dudas? *Con.* Vn diamante es poco
la vida, Fabio, te diera,
a no ser de Leonor yà.
Mart. Esto es hecho, bueno và:
es posible que al fin era
la villana reboçada
hija del hijo tercero
Fabio, del Duque de Auero,
de todos tan celebrada.
Fab. Que notable desvario
dixo en relacion sucinta,
que tiene el padre vna quinta
de essotra parte del rio.
Adonde se ha retirado
por su pobreza quizà:
porque me dizen que està
de los Reyes mal premiado.
Mart. Soldado, sealo el marido
que come sin pedir cuenta,
si aquel pan que le sustenta
algun cuervo le ha traido.
Tãbien puede serlo el gremio
de los fullerescos tratos,
ò los que sirven a ingratos
sin esparança de premio.
Soldado sea. *Con.* No mas
de los ministros de Marte.
Fab. Vn consejo quiero darte.
Con. Como? *Fab.* No dizes q̃ estàs
por esta muger perdido?
Con. Y aun loco.
Fab. Pues vela a ver
esta noche. *Con.* Y podrà ser.
Fab. Siẽpre la industria ha valido.
Con dos remeros no mas
vn barco te preuendré

para las onze. *Con.* Y podrê
lleuar al Marqués? *Fab.* Podràs
pues su esfuerço tanto vale.
Con. Eres Fabio al fin discreto.
Fab. Comunicale el secreto;
mira que a esta quadra sale.
Sale el Marquès.
Marq. Ha zelos! fuerte locura,
que de enojos me aueis dado:
si el Rey adora a Marfisa,
q̃ pretẽdo? Este es su hermano.
Dissimular me conviene.
Con. O, Marqués, aueis llegado
a la ocasion del deseo:
oid aparte.
Sale el Rey.
Rey. Aqui hablando
el Cõde, y Marqués, a y cielos!
tanto secreto en palacio?
cubierto desta antepuerta
veré si puedo escuchallos.
Con. Digo, Marqués, q̃ a las onze
yo, y Martin os aguardamos
a mi puerta, que esta noche
vendreis, Marqués disfraçado
con mascarilla, y gaban;
y debaxo vn fuerte jaco-
traedque os defienda el pecho
Rey No rezelò el mio en vano.
Con. Con este mismo disfraz
vé Fabio a fletar el barco:
y en estando preuenido
vendràs a casa a auisarnos.
Fab. Yo voy.
Rey. Armados los dos
conde podran ir.
Marq. Si acaso
sospecha el Conde ha tenido
q̃ yo en su hermana idolatro!
Rey Grande dicha, grande suerte
fue el auerlos escuchado
sin que me huviessen sentido.
Oy de Esau con las manos
pienso ser otro Iacob;
que el mismo disfraz tomãdo
penetraré sus disignios,
descubriré sus engaños. *Vase.*
Marq. Vamonos a preuenir;
que yà Febo sus cauallos
baña en las zeruleas ondas.
Con. Perene luz, que a los Astros
das vigor, aliento, y vida,
camina, buela a tu ocaso;
que pues amaste, bien sabes
lo que se padece amando.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey con gaban, y mascarilla en la mano.

Rey. No sé si tarde he llegado;
mas no, que en esta ocasion
no se duerme el coraçon,
ni se descuida el cuidado.
Sin duda que el cielo tanto
oy mi engaño fauorece,
pues que la noche me ofrece
por ẽpa su negro manto.
En nubes caliginosas
se sepultan las estrellas:
y ocultas sus luzes bellas
no se ostentan luminosas.
Esta es del Conde la casa,
y a la puerta me parece
que a vn hombre veo.
Salen el Conde, y Martin disfraçados.
Con. Mas crece
mi aficion, y mas abrasa
el alma en las dilaciones.
Mar. Tá presto vn alma se altera?
es de golpe ratonera?
semejantes aficiones
paran siempre en olvidar;
que el que por la posta ama,
presto tripula la dama.
Con. Esso, Martin, no es amar.
Dexò mi sentido en calma
la bella Leonor, y a mi

el

el amor que vẽs en mi
es caracter en el alma.
Yà no le podràn borrar
fortuna, tiempo, ni olvido.
Mar. Enseña vn pecho fingido
essas liciones de amar.
Rey. Es el Conde?
Mar. Voy temblando,
Marqués, conmigo, yo soy.
Rey. Si es hora, vamos. *Con.* Estoy
Marqués, a Fabio aguardãdo.
Que del rio en la ribera
el barco està preuiniendo.
Re. Notable engaño. *C.* yo entiẽdo
que es este que viene, el pera.
Sale el Marquès con gaban.
Marq. No sẽ si tarde he venido:
gente ay aqui.
Con. Toma Fabio
esta llaue, y como sabio
di a mi herma naque he salido
cõ el Rey. *Ma.* Temo algũdaño
Rey. La verdad temiendo dize: *Ap.*
bien se entabla. *Marq.* Soy felize
si se prosigue este daño.
Con. Diràsla que aquesta noche
salì a rondar con su Alteza.
Mart. Que bien le và de cabeça:
y antes que Febo en su coche.
Marq. Mucho el coraçon recela.
Con. Por orizontes floridos
dexe en el ayre esparcidos
pedaços de negra tela.
Me abriràs la puerta, Fabio.
Marq. Si fomentaré tu error? *Ap.*
si, que nunca propio amor
repara en ageno agrauio.
Y mas quando assi los cielos
me dàn ocasion precisa
para que pida a Marfisa
del Rey justissimos zelos.
Con. Vamos Marqués. *Vanse.*
Rey. Yà te sigo.
Marq. Marqués dixo, cielo inmẽso
què he de hazer?
aunque suspenso
no temo que voy conmigo.
Ay caso mas prodigioso
que este que admirãdo estoy?
a vn tiempo entiendo que soy
desgraciado, y venturoso.
Si gozo desta ocasion
a la fẽ falto de amigo:
si el engaño no prosigo,
pongo en duda mi opinion.
Los zelos, y la amistad
me presentan la batalla;
lo que el pensamiento calla
quiere hablar la voluntad.
Los zelos dizen que si,
la amistad responde, no;
fuertes contrarios venciò
de zelos la fuerça aqui,
Caminad, que os deteneis
passos, y no os suspendais:
mas ay, passos, no mirais,
que al mas amigo ofendeis?
Bolved atras, que es error
este que intentais. mirad
que se ofende el amistad,
y se deslustra el honor.
Pero bolved, que vn prudente
mostrò en liciones de amar,
que si se han de quebrantar
es por zelos solamente.
La llaue es esta, abrir quiero:
ay, iustrumento pequeño,
tan falso para tu dueño,
si para mi verdadero.
Vase, y sale Marfisa con vna vela encendida.
Marf. Dudosa imaginacion
no os suspendais amorosa,
que vna aficion tan dudosa
mas es ficcion que aficion.
Como, hidalgo coraçon,
entre varios accidentes
tu graue valor detienes

vien-

viendo que en dudas, y pausas
hazen diferentes causas
los efectos diferentes.
Quiereme el de Villa Real,
y el Rey me ha mostrado amor
y entre vno, y otro fuor
se muestra el alma neutral:
mas, ò pecho desleal,
tu duda al Marques ofende,
que ha de ser la que pretende
fama a su valor asida,
como el angel, que no olvida
lo que vna vez aprehende.
Esta sala abierta està,
y escuché rumor en casa;
pero si el alma se abrasa,
sin duda fuego serà:
mas q̃ es mi hermano, querrã
con su Alteza que le llama,
a rondar alguna dama:
ò que ignorante, ò que ciego
es quien tiene en casa el fuego
y busca la agena llama.

Sale el Marquès,

Marq. Pensando que el Cõde soy
hasta el quarto de Marfisa
llego yà, sin que ninguno
mis intentos contradiga.
Aqui luze en cielo breue
vn resplandor, que podia
ser, aunque luz material,
en el cielo estrella fixa.
Brillantes rayos despide,
ò ciega ignorancia mia,
pues dos soles luminosos
tanta luz le comunican.
Marfisa es esta, no en vano
en fuego esta sala ardia,
pues con la luz que reparten
se afeyta siempre los dias.
Marf. El Conde sin duda es este:
hermano, adonde caminas?
tu con mascara a tal hora,
q̃ es esto *Marq.* Ingrata desvia
q̃ no soy el Cõde. *Marf.* Ay cielos
quien con plantas atreuidas
los solios de aquesta casa
disfrazadamente pisa?
Ola criados matadle.
Marq. No dés vozes enemiga,
q̃ el Marqués soy. *Marf.* El Marqs?
Marq. Si cruel, porque me obligan
los zelos a que desmienta
el blason de mi hidalguia.
Marf. Tu disfraçado en mi quarto
a tal hora? *Marq.* Qué te admiras?
Marf. Si has entrado con cautela,
el engaño no prosigas,
ò viue Dios. *Marq.* No te alteres.
Marf. Sabes que sangre me anima
de los Pereyras, nobleza
en Portugal tan antigua?
Marq. De tu nobleza no dudo,
de tu firmeça podria,
si rena dulce, que encantas
entre las ondas tranquilas.
Los q̃ al arbol como a Vlises
propios afectos no ligan.
Cocodrilo que llorando
en las aguas cristalinas
con lagrimas enternecen
los que ignorantes caminan.
Y al fin muger, que mudable
tu valor desacreditas,
hojas del olmo imitando,
del ligero viento heridas.
Marf. Dexa hiperboles cansados,
y necias sofisterias;
prosigue yà, que en mi pecho
quimeras no se acreditan.
Marq. O y tu hermano, q̃ yà sabes
que sus secretos me fia,
me pidiò que aquesta noche
con gaban, y mascarilla
a tu puerta le aguardasse.
Llegué quando yà salian
tres hombres della: y à penas
en la calle me dimitan,

quan-

quando me dize tu hermano:
Toma aqueſta llaue, y mira
Fabio q̃ a mi hermana aduiertas
que el Rey me manda que aſsiſta
a ſu ſeruicio eſta noche.
Y antes que anunciando el dia
celeſtes pajaros canten,
dando al ſol la bien venida
me abriràs la puerta Fabio.
Quedé como aquel que piſa
entre odoriferas flores
alguna ſierpe de Libia.
Pero viendo que en mi pecho
fuertemente competian
zelos, y amiſtad a vn tiempo;
ſi bien con manos tardias
tomé la llaue, quedando
alli la amiſtad vencida.
Con eſto ſe fue, y tan preſto,
que no pude, aunque queria,
aduertirle de ſu engaño;
porque la voz que organiza
mi garganta, ſe quedò
a la ſuſpenſion aſida.
Las puertas quedan abiertas.
Marſ. Y ſi buelve Fabio? *Marq.* Mira
lo que preuienen rezelos,
y lo que zelos fulminan.
Marſ. Como. *M.* En ſintiẽdo a Fabio
echarme la mascarilla,
y fingir que el Conde ſoy.
Marſ. Qué avrà que zelos no finjan;
Marq. Haſta aqui, Marfiſa, han ſido
de mi amor zeloſas quexas:
y aora es bien ſi me dexas
que eſcuches a que he venido.
A ytapizes? *Marſ* No. *Ma.* El oido
dizen ſuelen aplicar
ſus figuras. *Marſ.* Euitar
eſſa ſoſpecha no puedes,
pues oyen mas las paredes,
y aqui no pueden faltar.
Marſ El Rey, Marfiſa, te adora.
y tu tercero me ha hecho.
Marſ. Eſſo te alborota el pecho?
O quanto vn zeloſo ignora!
Marq. Mil años gozes, ſeñora,
coronada la cabeça,
de Portugal la grandeza;
y aun es muy corto caudal
vn Rey no de Portugal,
Marfiſa, a tanta belleza.
No niego ingrata, no niego
que te adoro, y que te amo
como el pajaro al reclamo,
y como a ſu eſfera el fuego.
Mas ſi vn Rey amante, y ciego
eſtimando tu valor
exerce impulſos de amor,
como podrà vna muger
ſino es deſmintiendo el ſer
oponerſe a ſu rigor?
Yo me parto a Villa Real
deſmayado en mi eſperança
que pues hize en ti confiança,
bien es premio lleue igual;
alli ſuſpendiendo el mal
entre el jazmin, y la roſa
de mi quinta deleytoſa,
ſeràn Orfeos las fuentes,
cuyas hermoſas corrientes
mi pena aliuien zeloſa.
En ſu raudal criſtalino
me veré por verte a ti;
porque ſi vàs dentro en mi,
que te he de ver imagino
en ſu eſpejo diamantino
con mas quilates de fé.
Narciſo nueuo ſeré.
que ſi é el rigor tan fuerte
aſsi por ſi ſe diò muerte,
yo a mi por ti la daré.
Como otro Orlando furioſo
diſcurriré por los montes,
que ſon de Belcrofontes
los paſos que dà vn zeloſo:
ay Marfiſa, ay dueño hermoſo
dueño dixe? ſoy turbado.

Marſ.

Marf. En tu discurso he mirado,
y en tus venenosas flechas,
que el caudillo de sospechas
siempre ha sido desbocado.
Yo querer al Rey? *M.* No jures
que si por nuestra miseria
sois todas de vna materia,
es fuerça que te perjures.
Marf. Calla, y a mi fé no apures
tanto en el crisol de zelos,
que tus infames rezelos
mas ennoblecen mi honor.
Vete a Villa Real traydor,
que quien con pecho doblado
de mi firmeza ha dudado,
no me tuvo casto amor.
Marq. Espera mi bien, detente;
pon a tus desdichas pausa,
zelos han sido la causa,
yà conoces su accidente.
Marf. Puedo yo estorvar q̃ intẽte
el Rey seguir su aficion?
Marq. Bien dizes, pido perdon
de mi locura: atreuerme
ha sido mas ofenderme.
Aquel que de veras ama,
zelos no pida a su dama,
q̃ es dispertar a quien duerme.
Marf. Que importa q̃ sus rigores
contra la Christiana Ley,
quiera executar el Rey,
fingiendo zelos, y amores;
si a fuerça de disfauores
mostrarà mi pecho amante
que es en firmeza diamante;
ò qual siempre agradecida,
de las ondas combatida,
en el mar peña constante.
Marq. Parece que pasos siento.
Marf. Sin duda Fabio serà.
Marq. Aqui la mascara està,
dueño de mi fingimiento:
quieres hazer juramento (ré.
de no amar al Rey? *Marf.* Si ha
Si viene Fabio? *Marq.* Diré,
que el Conde soy: sino viene
y a la industria se preuiene;
que en la puerta de la calle
serà mejor aguardalle:
tu duda el temor enfrene. *Vãse*

Salen el Conde, el Rey, y Martin.

Con. Aqueста es la caseria.
Rey. Y aqui en bullicioso arroyo
laua los pies, por humilde,
destos leuantados olmos.
Con. Verdes gigantes de murta
tiene por defensa, y foso;
de la primauera partes,
y del sitio fresco adorno.
Rey. Bien dizen que los amantes
traen vendados los ojos,
y aun cerrados los oidos;
ara bien, ello es forçoso,
pues que no me ha conocido,
seguir sus desinios todos.
Con. Aqui dos soles ocultan
entre villanos reboços,
y entre nubes de sayal
luzes de su cielo hermoso.
Mas qué importa q̃ en el traje
nos parezca alquimia tosco,
si en el toque del ingenio
mostrò quilates de oro?
Rey. Si de Leonor reboçados
os abrasaron los ojos,
q̃ harán, Conde, descubiertos?
Con. q̃ hã de hazer bolverme loco
Mart. Di que son soles de vidrio,
como dize vn caprichoso
poeta de aquestos tiempos,
añade que son pirotos.
Di que sus manos pudieran
en lo suaue, y hermoso,
porq̃ en sus rollos te ahorquẽ.
Con. Ser de la manteca rollos:
necio estàs. *Rey* Deyadle; di.
Mart. Que gẽtil molde de tontos:
no por la posta enamores;

de

de las riendas tira vn poco,
que el arco siempre flechado
cerca està de verse roto.
Con. Entiendes de estrellas? di.
Mart. Soy estrellero famoso:
vna vez hize vn lunario
todo al reués de los otros,
y por Dios, señor, que en él
sali verdadero en todo.
Con. Las quantas serán?
Mart. No es tarde,
segun mira al Capricornio
Diana. *Con.* Y porque le mira?
Mart. Porq̃ es signo prouechoso;
que como tan abundante,
tras él se le vàn los ojos.
Con. Qué valiente necedad!
Rey. Estàs Martin, malicioso.
Mart. Esta es verdad, y muy clara:
porque a la bocina entorno
cercan las siete cabrillas.
Con. O qué Astrologo famoso!
Ma. Si en ẽderquieres de estrellas
escucha, y sabràs el modo,
entre los mas ay tres signos,
Aries, Capricornio, y Toro.
Rey. Sobre quien dominan essos?
Mart. Sobre los casados tontos.
En el casado mas pobre
causa el Gaminis assombros;
pues no deseando hijos,
su muger duplica el colmo.
Canzer en los hospitales
domina sobre bubosos;
y en las narizes, y llagas
emplea su caudal todo.
El Leon sobre valientes.
Con. Y el de Virgo? *M.* Desde el bobo
Mauregiro a nuestra edad
viue aquesse signo ocioso;
y aun por vàga mundo dizen
que le echan del cielo. (llas yà
Rey. Como? *Ma.* Porque no ay don-
como lo refiere Alfonso,
el de la mãno horadada.
Rey. Q. é necedad! lindo loco.
Con. Muy pesado estàs.
Mart. Tambien
el signo de Libra es plomo,
y no ay libra bien pesada;
el despensero mañoso
de nuestra casa lo diga,
pues con descarado rostro
en libra, y media, la media
me suele hurtar. *Con.* Ay tal robo!
Mart. El se và por el atajo
al infierno poco a poco.
El venenoso Escorpion
a las viejas le acomodo,
que no ay vieja que no sea
vn escorpion venenoso.
El Sagitario a los necios.
Rey. Porqué? *Mart.* Porque el rostro
de hombres nos enseñan, siendo
en lo mas zerriles potros.
Aquario a los taberneros,
porque de su efecto aquoso
nace el pasear las calles
con el instrumento al ombro.
Con. Los pezes? *Mart.* Viuen en agua;
y assi, señor, no los nombro;
que son los que en agua habitan
mis enemigos forçosos.
Si en mar de vino estuvieran,
yo fuera nadante tollo,
y en su licor me empapara,
qual esponjado vizcocho.
Sabràs yà con lo que he dicho
las quantas serán? *Con.* Yo, como no?
Dentro ruydo de labradores.
Rey. Escucha, qué ruydo es este?
parece que es alboroto
de regozijo, y de fiesta.
Con. Permite, ò cielo piadoso,
que pueda ver a Leonor.
Salen Fileno y Finea.
Fil. Esso, Finea, a los bobos:
dizes que por mi te mueres,

y es, Leonido, tu quellotro,
no me engañaràs, que es esto,
mas gente ay? aqui entrad todos.
Zagales, que os deteneis?
que a los cortesanos modos
celebrà don Iuan la entrada
de nuestro Rey. *Con.* Soy dichoso.
Fil. La puerta està franca, entrad.
Con. Los dos estamos dudosos,
porque mascaras traemos.
Fil. No importa, q̃ aũque los rostros
traygais cubiertos, don Iuan
gusta que entren desse modo:
venid, q̃ el baile se empieça. *Vase.*
Con. Ay caso mas venturoso?
Martin tu te has de fingir
que no vienes con nosotros:
entra primero. *Mart.* Yo voy.
No quisiera que mis lomos
en este engaño probaran
lo fuque de algun tronco. *Vase.*
Con. Vos Marqués, si sois mi amigo,
seguid mis intentos todos.
Rey. De que esso me digais, Conde,
viue el cielo que me corro.
Vamos. *Con.* Ayudame amor,
que he de ser sin blanco toro,
Iupiter de aquesta Europa,
si se opone el mundo todo.
Salen muficos labradores, Leonido, y Fileno, Finea y Leonor baylando y don Iuan detrás, cantan.
Cant. Don Iuan de Arencastro,
muy noble señor,
como no se acuerdan
los Reyes de vos?
En la paz sois Nama,
y en la guerra sois
del cotario freno,
del Moro, terror.
Pues que sois del Rey no
fuerte defension,
como no se acuerdan
los Reyes de vos?
Iua. Cesse la cancion, zagales;
no digan los instrumentos
mis cortos merecimientos,
si sois a mi honor leales.
Si en hazerme merced tarda,
la falta en mi deue estar,
que vn Rey nunca puede errar
con dos Angeles de guarda.
Bien de mi escasa fortuna
entender Leonido puedes,
q̃ aunque llouieran mercedes,
no cayera en mi ninguna.
Ya en el Consejo de Estado
de dar memoriales dexo,
pues que de Estado el Consejo
gusta que esté en tal estado.
Leo. Habla al Rey.
Leo. Muy bien Leonido
teaconsejo. *Iua.* En casos tales,
se remiten memoriales
a quien los echa en olvido,
Salen el Conde, y el Rey, y Martin.
Sentemonos, porq̃ ya
de las cercanas aldeas
seruanos entran.
Con. No creas *Ap.*
que lo entiendan.
Mart. Bueno và.
Iua. Sientate Leonor aqui.
Rey Su padre lo confirmò.
Con. Leonor es esta. *Rey* Cifrò
su poder el cielo alli,
bella muger. *Con.* De los rayos
que en ardiente resplandor
de sus ojos vibra amor,
siente el coraçon desmayos.
Rey. Vos teneis muy dignamente
apasionado el sentido.
Con. Quien viò ganado perdido
por amor tan justamente?
Rey. No demos que sospechar,
hacerquemonos al cuesto.
Leo. Mascaras traen. *Leo.* q̃ es esto?
Iua Bien podeis los dos llegar

zagales no os suspendais.
que en nuestra eleccion del Rey
no quebrantastes la ley,
aunque mascaras traygais.
Con. Por esso señor don Iuan
los dos cubiertos venimos;
y tambien porque supimos
que a la fiesta baxaràn
de la aldea de Oliuera,
dos zagalas, que aũque hermosas
son en estremo zelosas.
Mar Ay q̃ enredo! *Rey.* Quiẽ fingiera
sino amor enigmas tales?
Leo Qué notable confusion!
parece que el coraçon
me anuncia futuros males.
No sé quien son estos dos,
que el alma en verlos se altera?
Leo Sois vos de aquesta ribera?
Mart. Industria, valedme vos:
años ha, qual Dios me hizo,
que sirvo en aquesta tierra
a los Frayles de la Sierra.
Leo. Y de qué? *Mart.* De porquerizo.
Iua. Qué notable rustiqueza!
Con. Bien finge.
Mart. Temblando estoy.
Leo. Si gustas, principios doy
a las suertes. *Iua.* Hija empieça.
Leo. Doze santos he observado.
en cuyos nombres estàn
las suertes del Rey don Iuan,
y del Conde su priuado.
Los que acertaren primero
con los nombres que escogi,
seràn Rey, y Conde aqui.
Y estos Santos que refiero
los doze Apostoles son,
cada vno nombrarà
sola vna vez. *Iua.* Bien està,
como tuya es la eleccion.
Con. Que fuera, Marqués, si aqui
me cayera a mi la suerte
de Cõde. *Rey.* Lo mismo advierte
si me toca el Rey a mi.
Leo. Fileno diga primero.
Fil. Escogo a Martolome,
el que desollado huc.
Leo. No acertaste. *Fil.* So pandero!
Iua. Proseguid.
Leo. Leonido escoja.
Leo. Yo Leonor? *Leo.* De veras hablo
Leo. Escojo a señor San Pablo,
porque es Santo de la hoja.
Leo. Tambien erraste.
Iua. Prosiga el labrador porquerizo.
Mart. Tengo el pelo como erizo;
quien nombraré, pues que diga
me mandais: encojo en fin
al que es de los Santos mapa;
aquel que partiò la capa,
yà me entendeis, San Martin.
Leo. Di, necio, no echas de ver
que no ha sido Apostol?
Mart. No: pues San Pedro digo.
Iua. Estremado
es el simple labrador.
Mart. Nombro al Santo Pescador.
Leo. Pues tampoco has acertado.
Mart. Necio soy, luego lo vi;
bien el coraçon temiò:
mas quien a Christo negò
no es mucho me niegue a mi.
Voto al Sol, que si Rey huera.
Leo. Qué auias de hazer? *Mar.* Mãdar
luego al momento ahorcar
a quantos çurdos huviera.
Con las huerças çurdicidas
de mis pensamientos burdos,
fuera vn Herodes de çurdos
que les quitara las vidas.
Iua. Proseguid vos la materia.
Con. No haré tal por vida mia.
Iua. Proseguid. *Con* Santo Maria.
Leo. Vos sois Conde de la Feria.
Con. Que te parece Marqués,
que es tu suerte venturosa.
Leo Aunque en accion fabulosa,

bien es que contenta estés.
A'ma, en aquesta ocasion;
que tambien vna pintura
se adora quando figura
lo que adora el coraçon.

Iua. Diga el segundo emboçado.

Rey No tengo de obedeceros.

Leo. Nombrad, señor,

Iua. Quiero haze ros
esse gusto, mi abogado.
En la morisca campaña
el que es de Moros estiago
fue siempre, nombro a Santiago,
antiguo Patron de España.

Leo. Marchitòse su esperança:
n veres Rey. *Iua.* Con justa ley,
como auia de ser Rey
quien a vn Titulo no alcança?

Rey Nombro al Aguila caudal
el Euangelista santo,
que en el pecho sacrosanto,
de Christo con fé inmortal
viò misterios inefables. (zes.

Leo. Vos sois Rey. *Tod.* Vitor mil ve-

Rey. Poco en las suertes me ofreces
fortuna, son admirables
tus dichas. *Mart.* Eres discreto.
Ay mas notable quimera!

Con. Haz, amigo, de manera
que venga a tener efecto
lo que te dixe. *Rey.* Si haré.

Mart. So de porquerizos mengua
en el pico de la lengua
a San Iuan tuve a la he.
Cometiò grane pecado
mi abuelo en esta eleccion:
mas como es tan gran baron,
yà lo deue auer llorado.

Iua Yà que là suerte de Rey
le ha tocado a vuestra Alteza,
en el trono Real se siente,
porque todos le obedezcan.
Impere, mande, disponga,
que las voluntades nuestras
a su servicio se humillan,
y a su imperio se sujetan.
Mas esto serà advirtiendo
que es como Rey de comedia
que en acabando el papel
se desnuda la grandeza.

Rey. Desse modo el Rey no aceto,
aunque mi persona es fuerça
que sea despues de Rey
lo mismo que de antes era.

Fil. Que mirlado lo responde;
parece que la grandeza
se le ha encajado en los cascos

Con. Ha sido mi dicha inmensa.

Rey. Ocupad don Iuan mi lado,
que os prometo que me pesa
de no aueros conocido:
vos teneis muy justas quexas.

Iua. Con ser esto fingimiento,
a fé, señor, que me alegra
veros tan agradecido,
que es bien que Reyes lo sean.

Rey. Con la señora Leonor
tenga el Conde de la Feria
lugar, si guttais
que a vuestra Alteza obedezca.

Mart Esso se quiere la mona.

Con. O qué notable agudeza!
tiene el Marquès lindo ingenio
yà es justo que el pecho sienta
que como a priuado el Rey
me honre desta manera;
porque lo que a mi de gloria,
a vos se os libren de penas.

Leo. Antes fauor semejante
es bien que al Rey agradezca:
porq el Conde es mi pariente
ojala mi esposo fuera.

Rey. Pues que a los Reyes fuistes
en las yà passadas guerras;
porque tengais justo premio
referidme hazañ. vuestras.
Que tal vez en lo engañoso
ay de verdad apariencias:

Los

Los Reyes a Dios imitan;
estàn en parte qualquiera,
tienen qual argos cien ojos;
y assi Alencastro hazed cuẽta
que hablais con el Rey D. Iuã
Iua. Fingis tambien la grandeza,
tanto alentais mi esperança,
que me obligais a que entiẽda
que con el mismo Rey hablo.
Rey Quien viò jamàs a las veras
tan mezcadas con las burlas?
Quando vna persona enferma
està sedienta en la cama,
mitigan su sed violenta
con vna fingida fuente.
No porque el enfermo della
beba los puros cristales;
sino porque assi diuierta
la ardiente sed que me abrasa;
yàme entẽdeis. *Iu.* Tu agudeza
es admirable, señor;
y assi es justo que te advierta
cosas de razon de estado,
que alcancé con la experiẽcia
No se puede llamar Rey
el que en las almas no reyna,
el que la virtud castiga,
y el que la lisonja premia.
O como fuera acertado
los Reyes siempre traxeran
a su lado vn gentil hombre,
que del desengaño fuera
a los hombres. *Rey* q̃ agudeza!
Iua. Pues aquel q̃ dà a los hõbres,
a los oficios acierta:
que assi como es gran peligro
eclipsarse el Sol, si ausenta
el Principe la justicia,
si de seguir su luz dexa.
Es tambien muy peligroso,
pues del mismo modo quedan
a obscuras todos sus Reynos,
sus vassallos en tinieblas.
Ha de ser màs excelente
que todos, pues todos llegan
a poner en él los ojos:
porque assi como la esfera
ha de tener en su centro
vn medio para ser buena,
del qual las lineas que salgan
hasta la circunferencia
han de ser del todo iguales.
Assi de aquesta manera
es menester que en su medio
el *Rey* yn Principe tenga
tan justo, que dél no salga
cosa que desigual sea.
Rey. Varon ilustre, es posible *Ap.*
que se oculta entre estas peñas
vn hombre, que presidir
en mis Consejos pudiera?
O quanto importa a los Reyes
que con disfraz se entretengà
por las Ciudades mirando
los que con razon se quexan!
Co. El Cõde soy. *Leo.* triste estoy
tu el Cõde? *Co.* Si, Leonor bella
la fama de tu deidad,
de amor dulce suspension,
cautiuò mi libertad;
que en vna honrada aficion
es carcel la voluntad.
Y si antes de ver sentì
por defectos que huvo en mi,
de tu vista los rigores,
mira si seràn mayores
señora, despues que vi.
Qual aguila perspicaz
de tus soles, en el fuego
quise verme, aunque incapaz,
cuya accion te mira el ciego
amor elado, y rapaz.
Y apenas me vi cabe ellos
quando al suspẽderme en ellos
entre el ardor que me inflama
tu y mariposa, y la llama
tus diuinos ojos bellos.
Mas yà que de tu rigor

bor del dulce veneno,
no se desmaye el valor,
que en mis acciones condeno
las acciones de temor.
Antes si a sus rayos bellos
pudiera yo merecellos
gozando vitoria, y palma,
sospecho que diera el alma
por tener el alma en ellos.
Que amor q̃ qual rayo fuerte
hizo en mi pecho la herida:
sin duda que desta suerte
quiere alimentar mi vida
en las pasiones de muerte,
Y si qual Fenix en ti
almas renacen assi,
la mia en ti se entretenga,
pues para que en mi la tenga
dexo de tenerla en mi.

Leo. Posible es que de esse modo
a venir Conde te atreues?

Con. Vite en las fiestas: ay triste!
nunca en las fiestas te viera,
pues fuiste de mis sentidos
fuerte iman, dulce sirena
alentando en mi esperança,
si desmayado en tu ausencia
vine a verte, que mi vida
solo en tus ojos se alienta.
Olvida el rigor, advierte
q̃ no es bien q̃ el Orbe entiẽda
que fuiste dura Anaxarte,
que fuiste cruel Medea.

Leo. Ay Conde! el alma rendida
obligaciones confiessa
desmintiendo ingratitudes,
fervoriçando tibiezas.
O quanto mi pecho deue
a tanta fé la accion es esta
con que invencible acreditas
tu valor. *Con.* Esta me atenta.

Mart. No seas tan variable
en amar, bella Finea,
quiere a Leonido, ò Fileno.

Fi. Neutral el alma se muestra.

Leo. No arriesgues mi honor assi.

Con. Viuo me trague la tierra
si te tocare vna mano
hasta que mi esposa seas.
Con mi hermana estarás bien
en tanto que con prudencia
obligo al Rey que a tu padre
haga mercedes diuersas.

Leo. Perdona padre querido,
pues que se libra esta ofensa
en tus futuros aumentos,
y en mis presentes finezas,
tuya soy, dispon el modo.

Ase el Conde a Martin.

Con. Espera.

Rey. Con tu nobleza
D Iuan los hechos compiten?

Ma. Pues q̃ el Cõde me haze señas
sin duda que la ha rendido,
quiero llegar.

Rey. La Encomienda
mayor de Christo està vaca;
gozad D. Iuan de su rentas.

Iua Aunque mercedes tan grãdes
señor, fingimiento sean,
dadme los pies. *Rey.* Leuantad
que vn Abito sin riqueza
es cruz q̃ en los ombros carga
del hidalgo que la lleua.

Mart. Entẽdido estàs: yo voy. *Vase*

Fil Pienso q̃ vuestra Encomienda
es Obispado de anillo,
pues sus libranças se acetan
del ayre en las alcaualas,
ò allà en los bancos de arena.

Iua. No os espanteis mis zagales
de que en esto me entretenga,
como viejo, que los viejos
buelven a la edad primera.

Rey. A mucho, Conde, te atreues

Con. Pues, Marqs, tu me acõsejas
que no goze esta ocasion?

Rey. Viue el cielo que me pesa

de

de ofender a tal vassallo:
mas casarà se con ella,
ò le costarà la vida.
No ay sino tener paciencia,
que podrà ser que las burlas
salgan, D. Iuan, verdaderas.

Sale Martin alborotado.

Mart Famosissimo Alencastro,
serranos desta ribera
acudid, que vnos ladrones
hurtado el ganado os lleuan.
Yo vi que de los rediles
sacauan cabras, y ouejas;
y las vacas del corral,
que teneis junto á las heras.
Acudid antes que astutos
gozen de tan grande presa.
Ida. Echa por aqui, Leonido:
apriessa todos, apriessa. *Vase.*
Leo. No ayas miedo que se escapẽ
en el centro de la tierra.
Fil A los ladrones zagales;
àzia los corrales echa. *Vanse.*
Mart. Al barco, señor, al barco,
antes que la flor entiendan.
Leo. Ay padre, en tanta desdicha
dente los cielos paciencia.
Co. Vamos Marqués, oy soy Paris
de otra mas hermosa Elena.
Rey. Perdona, don Iuan, perdona:
pero si tienes tan cierta
la ventura en este engaño,
con él tus glorias se aumentã.

IORNADA TERCERA.

Salen el Conde, Martin, Leonor, Marfisa, y Finea, Leonor vestida de dama.

Con. Yà no bosquexe Apeles
a su Campaspe bella:
suspensos quedan Ceuãs, y Timãtes,
arrojen los pinceles,
que son opuesta Estrella
a los rayos del Sol siempre radiãtes;
no con brios gigantes
presuma la belleza
de otra mortal criatura,
que al formar tu pintura
gastò todo el caudal naturaleza:
y ansi por mas que intente,
no puede hazer beldad mas excelẽte.
Leo. No, Conde lisonjero,
rindas a imperfecciones
honor deuido a metricas deidades.
Marf Con tu amor verdadero *Ap.*
en mis ciegas passiones
el alma anima, el pecho persuades.
Con. Credito a las verdades
en tu boca desmientes.
Leo Tiene el tema del alma
los sentidos en calma,
y mi pecho entre varios accidentes,
suspenso en el agrauio,
cobarde se retira, teme sabio.
Mart. Tambien yo la he robado,
ò señora Finea,
porq̃ huviesse vn Paris de fregatrizes
fervorize vn cuydado
que timido desea
yà besar de tu rostro los barnizes.
Fin. Quita necio. *Mart.* Qué dizes?
ò labradora ingrata
a tan sobervios fines
te han subido chapines;
desta manera mi valor se trata?
O talabera impia,
ò fregona fatal, ò fiera harpia;
quiero critiquiçarte
en gerigonça nueua,
pues por excomunion su estilo basta
crepusculando en parte
los tuyos de obra nueua,
que fueron para mi de ardiẽte casta;
ojos adonde pasta
entre eburneos candores,
diosa purpureante,
con coturno flagrante,
q̃ como a Dios dixeron ò clamores,

Mart.

Maestro profetiça,
las criticos me digan critiquiçai
Con. Dexa el pesar, no estés triste:
no con amargo licor
quieras aumentar, Leonor,
temores que el alma viste.
Leo. Fue grande mi atreuimiento
no ay cõsuelo que me quadre:
dente los cielos, ò padre,
en tanto mal sufrimiento.
Marf. La pena vn rato suspende,
y a considerar empieça
que al paso de tu tristeza
mas el coraçon se ofende.
Con. En todo el suelo Español
gloria, y fama mereci,
pues que amante me atreui
a robar el mismo sol.
Si fue Promotheo famoso,
porque la lumbre robò,
quanto mas lo he de ser yo
robando al sol luminoso.
Finea hermana, Martin
diuertid su pena fuerte.
Marf. Si quieres entretenerte
baxemos prima al jardin,
donde el alma se recrea,
verás en breues pensiles
la pompa de los abriles,
los regalos de Amaltea.
Verás que trinando están
en concertados motetes,
mil musicos ramilletes
entre el jazmin, y arrayan.
Pensarán las bellas flores,
y los intrincados ramos
q̃ dexa al Chipre, y hagamos
la diosa de los amores.
Leo. Sola es digna essa alabança
de tu deidad peregrina,
pues yà nombre de diuina
con los humanos alcança.
Con. No sentimientos anima
tu pecho, muestra valor,
que a tu padre, y mi señor
he de hazer q̃ el Rey le estime
Como a mayor Camarero
me toca por justa ley
el assistir junto al Rey,
viuir en palacio quiero.
Y aunque el coraçon se abrasa
ausente tu mi Leonor,
para assegurar tu honor
no quiero viuir en casa.
Con honrada resistencia
de amor ganando trofeos,
ligar pretendo deseos,
al arbol de la paciencia.
Que si con premio en amar
se dexa de merecer,
quiero fundar mi querer
en el saber obligar.
Porque mas quiero en rigor
con premio de mi aficion
tener de alcançar accion,
que no de perder temor.
El que pretende alcançar
ventaja al que la ha alcançado:
pues este auiendo gozado
no le queda que gozar.
Verdadera es mi opinion,
qualquier discreto la alcança;
porque es noble la esperança,
grossera la possession.
Por templar de amor la llama
vendrà conmigo Martin
denoche por el jardin
a hablarte. *Leo.* Glorioso fama
de amor ganas, en el Templo
serà tu nombre inmortal.
Marf. No me està cleõcierto mal
Leo. Eres de firmeza exemplo,
honor para ti pretendes
pues soy tu sangre, y assi
si me ofendieres a mi,
a tu misma sangre ofendes.
Con. Sospecho q̃ es yà muy tarde:
a Dios, que a palacio voy,

Leo.

Leo. Dios te guarde. *Vanse los tres. Salen el Rey y el Marquès.*

Marq. Que tan adelante passa
tu amor? *Rey.* La palma merece,
pues se ha mostrado, Marqués,
siempre amante, y siempre firme.
Alfin hablaste a Marfisa?
Marq. Y al fin no quiere quererte.
Rey Ha que bien has hecho en darme
en essas razones breues
la muerte, no en dilatadas,
que fuera morir mil vezes.
Pero, Marqués, es posible
que tan rigurosamente
a no responder se anima,
y a no premiar se resuelve?
Marq. Dila parte de tu amor:
pero trocando en claueles
la nieue de sus mexillas,
me respondiò desta suerte.
Diràs, Marqués, a su Alteza
que los Catolicos Reyes
jamàs el honor deslustran
de los vassallos fieles.
Que la Reyna mi señora,
que yà de Castilla viene,
sola essas dichas alcança,
sola essas glorias merece.
Y que de Rey al vassallo
la diferencia contemple;
que ay de los baxos metales
al oro mas eminente.
Porque mi pecho de amor
aun hasta aora no siente
lo fuerte de sus harpones,
lo blando de sus deleytes.
Si es probar sus intenciones *Ap.*
assi las mias pretenden,
sino es que ofrece rendido
mas amor a mas desdenes.
Rey. No replicaste? *Marq.* Diziẽdo
El Rey mi señor no quiere
desstruar su honor, Marfisa,
sino obligar castamente.
Si no sabes que es amor,
ò bella Marfisa, aprende
de las fieras, de las aues,
de las plantas, de los pezes.
Y si las glorias de amor
hasta lo insensible siente,
como amor solo contigo
ha derogado sus leyes.
Rey Y es posible que no fueron
razones tan eminentes
bastantes a que essa fiera
con amor se enternecieste?
Marq. Y añadi: señora mira
que si ingrata no entretienes
sus diuinios amorosos,
querrà del poder valerse.
Colerica mas entonces
respondiò: pueden los Reyes
imperar sobre los cuerpos,
sobre las almas no pueden.
Mas insistiendo, y rogando
vine a alcançar solamente
que en su jardin disfraçado,
aquesta noche la viesses.
Pedila que de la puerta
maestra llaue me diesse:
a fin me la diò; y con ella
la podràs ver muchas vezes.
Rey. Loco estoy, dame los braços
que aquestas glorias te deuen
mis esperanças. *M.* Pretẽdo *Ap.*
ver si Marfisa presente
el Rey la firmeza guarda
q̃ ausente el Rey me promete.
Que obligadas del poder
son faciles las mugeres,
y los fauores de vn Rey
hasta vn monte desvanecen.
Rey. Mi Secretario don Iuan,
aunq̃ hõbre mayor promete,
segun las muestras q̃ ha dado,
resoluciones valientes.
Con los dos irà esta noche:
y porque nadie sospeche

que salimos a rondar,
le mandaré nos espere
en el patio de palacio.
Marq. Bien dizes. *Rey.* El Cõde viene;
a mi quarto me retiro:
quiero aqui cerca esconderme,
veré si del robo tratan
de Leonor.
Vase el Rey al paño. Sale el Conde.
Con. Marqués. *Marq.* Valed industria:
ò Conde.
Con. Quedasteis
muy cansado? mucho os deue
mi amistad. *Marq.* Dicha notable!
no es bueno q̃ el Conde entiende
que fuy conél: ay tal cosa! *Ap.*
a todo lo que dixere
pienso conceder; dichoso
he sido, Conde, que huviesse
ocasion en que serviros.
Rey. El engaño permanece. *Ap.*
esto el alma desseaua,
no mas, voy alegre. *Vase el Rey.*
Mart. Con equiuocas razones
le engaña. *Con.* Quando quisiereis
ver de mis glorias el dueño,
bien podreis.
Mar. Qué dueño es este? (tiendo:
Con. Vamos, Marqués. *Mar.* No lo en-
pero si es fuerça entenderle,
alentar quiero su engaño,
porque los mios se alienten.
Vanse el Conde, y Martin. Salen don Iuan y Leonido.
Iua. Este es palacio. *Leo.* Admirables
sus grandezas me parecen;
qué soberuios edificios!
gran patio. *Iua.* Llamarle puedes
vna eterna sepultura
de miseros pretendientes.
Si supieras los engaños,
ay Leonido si supiesses
las quimeras, los enredos
que aquestas cosas sostienen,
grande infierno le llamaras.
Leo. Si, mas es fuerça que siempre
las justas leyes se guarden.
Iua. Bartolo, y Baldo no tienen
ley ninguna que no tenga
mil sentidos diferentes;
y cada qual los promulga
al son de sus intereses.
De vn juez apassionado
te libre Dios. *Leon.* Me parece
que no lo será ninguno.
Iua. Ay, Leonido, mucho pueden
forçosas obligaciones,
que tal vez las leyes tuercen.
Si bien yo me persuado
a que todos los jueces
conforme aquello q̃ alcançan
pronuncian sus pareceres.
Mas dexando aquesto aparte,
quise venir desta suerte
vestido de gala.
Leo. Dime la ocasion.
Iua. Sabrás que siempre
a los gusanos desseda
las deshonras se parecen.
Leo. De q̃ modo? *Iua.* Por q̃ todas
cercadas de seda mueren.
Leo. De tu ingenio es la agudeza.
Iua. Si ser hidalgo pretences,
rompe seda, viste galas,
y serás quien tu quisieres.
Para hablar al Rey es tarde,
y assi mi afrenta previene
vna industria. *Leo.* Yate escucho
Iua. Bien sabes que los aleues
que robaron a Leonor,
sospechas tengo que fuessen
cortesanos. *Leo.* Y es sin duda
que cortesanos te ofenden.
Iua. Aqui passearme quiero,
porque los tales mil veces
vnos con otros se engañan,
y lo oculto hazen patente,
fingiendome cortesano,

podrà ser q̃ alguno enquentre
que de mi pasada injuria
el ofensor manifieste. (tanto
Leo. Notable industria! *Iua.* Entre
vete al meson de la fuente
a prevenir limpia cama
mientras que yo desta suerte
mis infamias averiguo.
Leo. Teniendo tantos parientes
en palacio, de vn meson
quieres hazer noble albergue?
Iua. Parientes yo? si esse nombre
solo con nombrarle ofende;
mira tu si ofenderà
pobre sin honra, y pariente.
Vete con Dios.
Leo. No reliço. *Vase.*
Iua. Esso, Leonido, hazer pued-s.
Vete apriessa, que a este puesto
pienso q̃ dos hombres vienen
Salen el Rey, y el Marquès.
Rey. Aqui mandé me aguardasse:
sin duda es él, llegar puedes,
y advertirle que soy yo.
Marq. Su Alteza, Dõ Iuan, es este;
yo el Marquès de Villa Real;
vamos que es tarde.
Iua. Parece que a medida del deseo
estos sucessos se ofrecen.
Rey. Venid don Iuan.
Iua. Don Iuan dixo;
fuerça serà responderle.
Siguiendo tus pasos vamos:
O si los cielos quisiessen
descubrir con este esgaño
los traidores que me ofenden!
Salen a la ventana Leonor, y Marfisa.
Leo. Pensamiento no confio
en la dicha que obscureces,
pues remontando me ofreces
tan estraño, siendo mio.
aunque animada confio
en obligarte, que espero;
si cobarde considero
que te muestra mi cuydado
en el lastimar pesado,
como en el huir ligero.
Es posible que vna ausencia
que se acaba, sientes tanto?
de tu flaqueza me espanto;
sabe sufrir, ten paciencia.
Y despues que con prudencia
venças, pierdas en los cuydados,
rendràs los gustos doblados;
que es admirable la gloria
que acompaña a la memoria
de los trabajos passados.
Salen el Rey, don Iuan, y el Marquès, denoche.
Marq Invencible es el tormento
que el alma llega a sentir;
por donde podré impedir
el paso a su pensamiento.
Iua. Donde ha de ir vn afrentado;
que en afrentas no tropieçe. *A*
Marf. Que siento pasos parece.
Marq. El jardin queda cerrado.
Rey. Mira si està en la ventana
que entre las yedras se escõde.
Iua. Este es el jardin del Conde,
y sospecho que vna hermana
ha de tener caso estraño,
gran rigor, injusta ley;
qué assi solicite vn Rey
de su mas priuado el daño!
Aunque en esto mas grossero
mi agravio que el suyo ha sido;
pues me ofende vn Rey fingido,
y a él vn Rey verdadero.
Marf. Es el Marqs? *Mar.* Yà su Alteza
aguardando dexo allí:
aora he de ver si en ti
viue la antigua firmeza.
Serás gloria del valor
de las Romanas, y Griegas,
si amor a su amor le niegas.
Marf. Esso dudas? *Marq.* Temo amor.
Marf. Antes tengo. *Mar.* Habla paso.

Marf. Para hablalle indu^ criada
a Rosela vna criada. (so.
Mar. De q̃ suerte? *Marf.* Escucha el ca
Pensando que habla conmigo,
con la criada ha de hablar:
y yo entanto puedo estar
a essotro balcon contigo.
Estaràs al ojo agora.
Marq. No en vano estimo Marfisa
mas lo que tu planta pisa,
que quanto el mundo atesora.
Marf. A essotro balcon me voy
por si mis glorias consigo.
Leo. No temas al enemigo.
Es su Alteza? *Rey.* Yo soy.
Leo. Mucho deue tu grandeza
al Marqués de Villareal.
Rey. Mi Rey no es corto caudal
señora a tanta nobleza.
Ma. O q̃ bien finge! *Rey.* Ay de mi:
no es esta voz de Leonor?
Marq. A estotro balcon, señor,
la voz de Rosela oì.
Yo la voy, señor, a hablar,
que es vna antigua criada,
y de Marfisa estimada;
porque pueda fomentar,
y hazer tus glorias possibles.
Rey. Bien dizes, que las criadas
de sus amas estimadas
allanan mil impossibles.
Iua. Si es el Cõde el q̃ me agrauia
imaginacion detente, *Ap.*
considera lo prudente,
teme cuerda, advierte sabia.
Rey. No es justo que tu rigor
a no premiar se disponga.
Leo. Ni que vuestra Alteza ponga
en opiniones mi honor.
Marf. Que fuiste con êl pensò?
Marq. Es assi.
Iua. Mi duda crece:
en la voz Leonor parece,
mas en la respuesta no.
Porque vna muger que ansi
a vn Rey se muestra tirana,
nunca fuera tan liuiana.
Marf. Mi opinion viue por ti.
Leo. Tanto desden no te altera?
Rey. Tanta fé no te prouoca?
Leo. Siendo a sus impulsos roca,
qué bien aguarda, qué espera?
Rey. Halle en tu pecho mi amor
remedio. *Leo.* Serà buscar
seguridad en la mar.
Iua. Cielos, no es esta Leonor? *A.*
Rey. Quando por amarla muere
tiene don Iuan por trofeo
aborrecer mi deseo?
Leo. Marfisa. *Iua.* No desespere
tu aficion, ten confiança;
porfia, llega a ofrecer,
que la mas noble muger
es centro de la mudança.
Leo. Pues q̃ has hablado al Marq̃s,
ven a defender vn poco
tu causa, que està tan loco
que es menester que le dés
algun fingido fauor.
Marq. Bien dize: llega animada,
que harto ha hecho la criada.
Iua. Assi sabré si es Leonor.
Rey. Si en ofrecerte, obligarte
consiste, que podré advierte,
quanto quieras ofrecerte;
quanto pidas podré darte.
Solo aqueste bien concede,
ò bella ingrata a mi amor:
no atiendas a tu valor,
puesto que a todas excede.
Pide el aljofar que aloja
el mar en su centro vfano,
ò el ambar mas soberano
que ingrato en la playa arroja.
Aũque en esto te hago ofensa
mirando señora mia
que todo lo engendra, y cria
el mar de tu gracia inmensa.

Marf.

Marf. Vna cosa pedir quiero.
Marq. El interés la convence: *Ap.*
qué no allana, qué no vence?
Ay de mi!
Rey. Mas bien no espero:
fue tu consejo estremado.
Marq. Marfisa a pedir se anima. *Ap.*
Rey. Pedir quiere. *Iua.* Que te estima
sospecho. *Marq.* Soy desdichado,
que ha sido su fé fingida:
qué me espanto? al fin muger.
Rey. Pideme. *Marq.* Variable ser. *Ap.*
Rey. Por vida del Rey, por vida
de la que estimo, señora,
mucho mas. *Marq.* Pesar terrible.
Rey. Que he de hazer luego possible
lo que pidieres aora.
Si igualas con tu valor,
si con tu belleza mides
lo que pides, qué me pides?
Marf. Que no me quieras, señor.
Rey. Caso estraño! qué emprendi?
sin mi estoy. *Marq.* Notable fe: *Ap.*
de tal firmeça dudé,
que ingrato a tal valor fuy!
Marf. En vano tu amor se anima:
advierte que vna muger
quando no quiere querer,
nada teme, nada estima.
Si quieres considerarlo,
que es siempre mas justa ley
que no ser dama de vn Rey
muger de vn noble vassallo.
Marq. Mire señor tu grandeza
que he sentido abrir la puerta
del jardin. *Marf.* Mi pena es cierta
retirese vuestra Alteza,
porque es mi hermano el q̃ viene
Iua. Yo me engañé.
Rey. Ay de mi!
echad los dos por aqui,
no nos conozca.
Vanse el Rey, y el Marquès.
Iua. El que tiene
algo en la imaginacion
que de sucesos le enojan,
que de cosas se le antojan;
no es, Leonor, gran confusion?
Vase, y salen el Conde y Martin.
Marf. Mi hermano es; yo me voy,
quedate Leonor aqui:
si preguntare por mi,
diràs que en mi quarto estoy;
y el secreto te encomiendo. *Vase.*
Mart. Y à està: mas en tu jardin
verla pretendeis en fin.
Con. Qué te admira? esso pretẽdo.
Lleguemonos, porque creo
que diviso gente alli.
Es mi Leonor? *Leo.* Mi bien, si.
Con. O gloria de mi deseo!
muestre el pecho, el alma diga
lo que con hablarte alcança,
señalando mi esperança
a lo que tu ausencia obliga.
Mart. Yo tengo bien sazonada
la potencia dormitiua.
Arrimase Martin y duermese.
Sale el Marquès.
Marq. Solo por ver si es el Conde,
de su Alteza me he escapado
zeloso, y desesperado.
Con. A quien eres corresponde
tanta fé.
Marq. Hablando estàn:
quiero escuchar.
Leo. Mas merece. *Ap.*
Marq. Pues que liberal me ofrece
sombra, ò capa este arrayan.
Salen el Rey, y don Iuan,
Rey. Es causa de ciertos zelos,
D. Iuan el Marqués: y assi,
siguiendole buelvo aqui
por confirmar mis recelos.
Marfisa le tiene amor;
que Marfisa no pudiera,
si amante suyo no fuera,
ostentar tanto rigor.

Y bolver luego al terrero
aquesta aficion colijo,
y de que Marfisa dixo
las palabras que refiero.
Si quieres considerarlo,
que es siempre mas justa ley
que no ser dama de vn Rey,
muger de vn noble vassallo.
Donde me ha dado a entẽder
que tiene aficion a alguno;
y si galan ay, ninguno
como el Marqués puede ser.

Iua. Si esso conoces, señor,
afrenta viene a ser tuya:
q̃ de vn Rey no es bien se arguya
que intentò forçado amor.
Y pues la fama ha mostrado
que viene tu esposa aprisa,
casa al Marqués con Marfisa,
que ansi queda castigado.

Rey. Aunq̃ es bien, D. Iuan, q̃ tema
los zelos que presumi:
este amor que vés en mi
yà no es amor, sino tema.
Lleguemos q̃ hablando estàn.

Ma. Ciertas son mis presunciones

Rey. Escuchemos sus razones
dentre estas murtas don Iuan.

Con. Puesto que declarar puede
que ninguna se le iguala,
aunque tu aficion señala
que al arte de amar excede.
Apeteciendo mostrarte
su grandeza acreditando
tan amante, puedo amando
sino excederte, igualarte.

Marq. Cosa q̃ a mi me engañasse
esta muger.

Leo. Esso no.

Rey. Iamàs ninguno escuchò
que su agrauio no escuchasse.

Leo. Ofender mi aficion quieres
con las razones que escucho:
porq̃ aunque me quieras mucho
tanto como yo no quieres.

Iua. Viue el cielo que es Leonor
esta que aora escuché:
a vozes publicaré
mi agrauio, Conde traydor.

Marq. Pues que le muestra aficion
no es su hermano: ha vil muger.

Rey. Podré este engaño creer?

Con. Si mi bien.

Marq. Aqui ay traycion,
si, mi bien, a cuchilladas
pienso echarle del terrero.

Con Gẽte viené. *Marq.* Ha Cauallero,
si quereis que las espadas
no publiquen vuestro error,
dezid quiẽ sois. *Con.* Linda mẽgua
con esta azerada lengua
os responderé mejor. *Metenmano*

Leo. Triste de mi, muerta soy.

Con. Vete mi bien. *Leo.* Mas quisiera
morir a tu lado. *Mart.* Afuera.
Despierta Martin.

Rey. Otro galan, loco estoy;
metamos mano don Iuan.
Meten mano el Rey y don Iuan.

Iua. Esso pretendo. *Con.* Qué es esto?

Marf. Saca Fabio vna luz presto,
porque acuchillando estàn *dentro.*
a mi hermano en el jardin.

Con. Otros dos? fuera villanos,
que a todos bastan mis manos:
estate quedo Martin.

Mart. Querer que mi espada aqui
haga mas de lo que ha hecho,
virgen es, no quiere Christo
que yo la deshonre ansi.
Yo desnudarla aunque sea
el caso mas oportuno,
que es vergonçosa, y ninguno
es bien que en carnes la vea.

Sale Fabio desnuda la espada, y vna acha encendida y Marfisa.

Fab. Esperad, matarelos:
al Conde mi señor,

Con.

Con. Que es esto cielos?
Rey. La vida te costara (tara.
si aqui tanto el secreto no impor-
Marf. Fuerte rigor.
Con. Tu Alteza
en mi jardin?
Iua. Vuestra grandeza
me escuche. *Rey.* Estraña cosa!
q̃ es esto, no eres tu d. Iuan de So
Iua. D. Iuan soy de Alencastro, (sa?
nacido en cõjũcioñ de infeliz astro
Mart. Aqui pierdo el juizio, (cio.
en tierra diò, señor, nuestro edifi-
Iua. Escucha, aunque agrauiado,
porque le hagas justicia.
Con. Esto y turbado.
Iua. Despues que de Mahometho
Rey de Fez, y Tarudante
alcançò tu padre ilustre
vitorias tan memorables.
Despues que su pecho invicto
con resolucion triunfante
rompiò veinte mil del Moro
con solos seis mil Infantes.
Sultan Celin embidioso
de su fama siempre estable,
Moros conduce a Cardumes
en esquadrones dispares.
Y acreditando valores
de la gran Marruecos parte
a ofrecernos la batalla
en las campañas de Tangel.
Al son horrifero entonces
de los destemplados parches,
los montes se atemorizan,
y se estremecen los valles.
Las esquadras numerosas
en azules tafetanes
sus medias lunas despliegan,
breues lisonjas de la yre.
Viendo que Sultan se acerca,
me mandò un invicto padre
que de su campo gouierne
los belicos estandartes.
Yà reconociendo entonces
numeros tan desiguales,
con su grandeza animò
a los pechos mas cobardes.
Lusitanos invencibles
que los timidos cristales
del gran reyno de Neptuno
surcais en velozes naues.
Vosotros que hasta la Luna
del Sol discurriendo mar es
en ombros de eriantes pinos
llegais donde infante nace.
No os turbe la multitud
desta vil canalla infame;
porq̃en brõces vuestras glorias
amaguen eternidades.
Vosotros los mismos sois
que a este barbaro arrogante
de sus fuerças tantas vezes
los brios desbaratasteis.
Ea Portugueses nobles,
vuestras fuerças admirables
exerced desbaratando
tanto morisco turbante.
Con mi voz se animan todos
de tal suerte, que al instante
conoci valor grandioso
en los pechos mas neutrales.
Despues q̃ embestimos firmes,
buelã de entrambas las partes
las balas en tanta copia
que sombra a la tierra hazen.
Brama el mar, gimẽ los vientos
y alli la morisca sangre,
mezclada con la Christiana,
Geniçara sangre se haze.
Valientes los nuestros pisan
con resolucion notable
de los ya difuntos cuerpos
coraçones palpitantes.
Diez y seis mil de los suyos
a la siempre infeliz carcel
del lago Estigio baxaron
a gozar eternos males.

Solos tres mil de los nuestros
quiso el cielo que alcançassen
de los Enseos la gloria,
para viuir inmortales.
Despues de tan gran vitoria,
gran señor, por no cansarte,
supe como vuestra Alteza
en essa Ciudad triunfante
hazia publica entrada:
y ordené que mis zagales
a los modos cortesanos
con fiestas la celebrassen.
A cuya fama acudieron
dos traydores, dos infames
que a mi hija me robaron
con engañosos disfrazes.
Leonor, Iordan destas canas,
aliuio de mis pesares,
fuerte baculo, y arrimo,
señor, deste cuerpo fragil.
Mas yà de mi honor ruyna,
porque vna muger deshaze
lo que fabrican valores,
lo que ennoblecen quilates.
De que han sido cortesanos
sospechas tengo bastantes:
justicia, señor, justicia,
aunque a tu persona amague.
En esta casa se oculta
mi Leonor, con ella hablaste
esta noche; que no pueden
mis sentidos engañarse.
Haz que el Conde de la Feria
estos sucessos declare:
anñ reynes, anñ gozes
de siglos eternidades.

Rey Qué dizes Conde de aquesto?

Con Que los engaños se acaben.
Yo soy, D. Iuan de Alcaçtro,
el que con villano trage
robé a Leonor essa noche.

Rey Y yo, aunque lo ignorasse,
te acompañé no el Marqués.

Marq Su Alteza dize verdades,
que por hablar a Marfisa
me fingí Fabio, y la llaue
me diste. *Mar.* estraña quimera

Iua. Transformaciones notables.

Con Con el debido respeto
a tu calidad, y sangre
la he tenido.

Leo. Si mis yerros
merecen perdon, ò padre
de rodillas te le pido.

Iua. Yà es forçoso perdonarte,
pues que tan bien escogiste.

Marf. Estrañas felicidades!

Rey. Desmentiré desta suerte *Ap.*
el ser de Marfisa amante.
Dale la mano a Leonor,
Conde. *Marf.* Vètura notable

Rey. Y tu, Marquès, a Marfisa.

Marq. No diò Alexàdro a Càpaspe
tan liberal. *Marf.* Grãde dicha.

Con. Viuas eternas edades.

Rey. Y pues que yà de Castilla
la Infanta viene a casarse,
a recibirla salgamos,
preuengase luego el viage.
Y pues jamàs mi palabra
pudo don Iuan, quebrantarse,
de la Encomienda mayor
de Christo gozad los gajes.

Iua O que bueno es a los Reyes
respetar en qualquier parte:
tus heroicas plantas beso.

Mart. Y a mi que duelos me papẽ.

Rey. De castillo de San Iuan
serà's tu Teniente Alcaide.

Mart. De vna abellanada suegra
viuas las largas edades:
a la villana tripulo,
nacida en pobres pañales.

Rey. A los demàs en viniendo
haré merced, porque acabe
la ventura en el engaño.

Con. Assi es justo que la llames.

FIN.